

**IMPACTO SOCIAL DE LA GESTIÓN DE
LAS UNIDADES DE INVESTIGACIÓN
EN UNA INSTITUCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR**

Ollarves Levison, Yolibet._
Universidad Pedagógica Experimental Libertador-IPJMSM
yolibetollarves@gmail.com

RESUMEN

El siguiente trabajo documental tuvo como propósito comprender el impacto social de gestionar las unidades de investigación y su impacto social en instituciones de educación superior. Para el abordaje de este estudio se utilizó como referente la postura de Berger y Luckman (2006), lo cual permitió comprender que las unidades de investigación se generan, a partir de un proceso de construcción social de carácter complejo, cuyas experiencias demandan de una gestión eficaz y socialmente compartida que favorezca la planificación, organización, construcción y proyección del conocimiento en sus distintas áreas disciplinares, a fin de estimular su potencial creador en proyectos, líneas, eventos y propuestas; cuyo impacto social puede visualizarse en el ser, hacer, sentir y compartir de estudiantes, docentes y en general en su comunidad, así como en la articulación de un conjunto de intereses colectivos temáticos, con las políticas de investigación de la universidad, y la satisfacción de las necesidades y expectativas de las comunidades locales y regionales, lo cual traerá como consecuencia la generación de productos innovadores que satisfagan a estas comunidades académicas, fortalezca el trabajo cooperativo y colaborativo con otras dependencias organizativas y contribuya a incrementar la calidad y pertinencia de la investigación universitaria.

Palabras Claves: impacto social, unidades de investigación, universidad.

La función de investigación desde las Unidades de Investigación

Es importante destacar que la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), tiene una trayectoria investigativa que destaca por sus políticas, sus estructuras investigativas tales como: un Vicerrectorado de Investigación y Postgrado, Subdirección de Investigación y Postgrado, Coordinaciones Nacionales e Institucionales, unidades de investigación, entre otras, donde la investigación, tal como lo establece el Reglamento de Investigación (1991) se concibe como "función esencial ... tanto en el avance del conocimiento, como en lo relativo a su aplicación en la formación profesional y a la solución de problemas específicos". En tal sentido, cada instituto pedagógico en su estructura organizativa se apoya en el Programa de investigación, el cual está conformado por las Líneas, Proyectos de Investigación, y demás actividades orientadas a garantizar el cumplimiento de las políticas definidas en materia de investigación, lo cual se encuentra respaldado por el Plan de Desarrollo (2007-2011), porque prevé como uno de sus proyectos (3): La generación, divulgación y aplicación del conocimiento".

Igualmente, se conoce la labor de los docentes investigadores que forman parte del talento humano de esta universidad, cuya productividad ha sido reconocida en distintos ámbitos, como por ejemplo, el Programa de Promoción al Investigador (PPI), lo cual le asigna una relevancia social preponderante. Sin embargo, cuáles son esos espacios a través de los cuales se generan experiencias de formación y se modelan comportamientos orientados a fortalecer la actividad investigativa

dentro de cada instituto y que pueden promover transformaciones sociales en sus sujetos e instituciones. La respuesta a esta interrogante gira en torno a las unidades de investigación (institutos, centros o núcleos), los cuales se definen como estructuras organizativas que permiten reunir grupos de investigadores para intercambiar ideas, desarrollar investigaciones, solucionar problemas, y divulgar e intercambiar conocimientos.

Uno de los aspectos relevantes es la pertinencia investigativa que se genera desde estos espacios organizacionales, porque está asociada con la comprensión, solución o producción de conocimientos que se pueda obtener en las distintas áreas temáticas que emergen de las diversas líneas de investigación que institucionalmente están registradas y activas; y cuya trascendencia e impacto pueden lograr generar cambios individuales, grupales u organizativos en su contexto social e institucional, así como también pudiera implicar un proceso de reflexión crítica permanente acerca del ser y quehacer cotidiano que garantizaría su articulación con la realidad social circundante.

La cultura investigativa construida desde las Unidades de Investigación

La cultura como proceso de interacción social irrumpe como parte de un proceso caracterizado por la multidiversidad en todos los espacios del conocimiento, moldeando todo tipo de prácticas sociales, es así como en el contexto de las universidades se escucha el constructo de “cultura investigativa”, pues emerge como toda una significación histórica dentro de las relaciones existentes entre los diferentes actores universitarios; desde lo extremadamente simple hasta lo complejo; es decir se genera un

proceso social dinámico con producciones individuales, grupales y organizacionales, donde cada uno de nosotros como parte de ese colectivo tiene una subjetividad, una historia durante su recorrido interactivo con la función de investigación de la universidad, conformando así un imaginario social donde se conocen, reconocen, nombran, desconocen y en definitiva cómo construimos nuestros sentidos desde una cotidianidad investigativa.

Autores como Heller (1990) sostienen que “la condición humana es un conjunto de rasgos que hacen del ser humano un sistema creado y autocreante”, es por ello que describe que en el marco del saber cotidiano, éste se incrementa por nuevas experiencias sociales y los conocimientos que de la esfera de las objetivaciones genéricas realizadas para sí originadas de la intención de satisfacer una determinada necesidad social; por consiguiente, acota que tenemos que aprender a percibir, a sentir y a pensar, lo cual es antropológicamente de carácter primario, y adicionalmente realizar en forma colectiva y simultánea “el conocimiento y la acción del hombre”.

Al respecto, Morín (2000) acota que la cultura provee al pensamiento sus condiciones de formación, concepción y conceptualización; es decir, que existe una relación indistinta, hologramática (la cultura está en las mentes y viceversa) y recursiva (los individuos sólo pueden formar y desarrollar su conocimiento en el contexto de una cultura) entre las mentes individuales y la cultura; debido a que se interconectan el orden, el desorden y la organización en ese contexto de la complejidad que subyace a la universidad actual. De manera que para este autor la cultura es co-productora de la realidad percibida y concebida por cada uno, aunque la construcción social de la realidad se crea y organiza en función de “paradigmas que seleccionan, jerarquizan, rechazan ideas y

las informaciones”, así como de las “significaciones mitológicas y proyecciones imaginarias”.

Lo anterior permite afirmar que “toda toma de conciencia produce zonas de sombra, y la sombra no sólo es lo que está fuera de la luz, sino que, menos visible aún, se produce en el corazón mismo de lo que produce la luz”, algo así como el que al conocer o acercarse a esas experiencias investigativas se produce como una luz que proyecta sombras en la cual surgen confusiones y obstáculos como consecuencia de un conocimiento anterior, lo cual es uno de los planteamientos primigenios de Bachelard (1990), quien por una parte, destacaba la luz y la sombra en el proceso de construcción del conocimiento, y por otra, que toda cultura científica deba comenzar por una catarsis intelectual y afectiva, para luego reemplazar el saber cerrado y estático por un conocimiento abierto y dinámico.

En este orden de ideas, es importante mencionar el conjunto de objetivaciones existentes que han emergido de los procesos de socialización e institucionalización propios de cada unidad de investigación, conformando una cultura "sui generis" que la distingue de otras, y que caracteriza a quienes experimentan la actividad cotidiana de la investigación dentro del sector universitario en estos espacios potencialmente formadores de experiencias investigativas para docentes y estudiantes.

De esta forma, entre los indicadores de investigación se pueden mencionar los siguientes: elevado número de publicaciones, existencia un número significativo de investigadores por departamentos, en su mayor parte vinculados a grupos consolidados que forman parte de alguno de las unidades de investigación registrados; no obstante, se presenta la necesidad de redefinir la esencia investigativa de cada núcleo a la luz de sus proyectos y líneas, a fin de establecer el impacto social que

están generando en sus contextos inmediatos, considerando que el cambio individual y colectivo son fundamentales para conocer esas transformaciones intangibles que pudieran producirse desde estos colectivos de investigación.

En este contexto, el proceso de investigación en los núcleos de investigación se asume como un proceso dinámico de construcción social del conocimiento multicultural de una o más temáticas que se operacionaliza mediante el registro de las líneas, donde se evidencian en el contexto de una cotidianidad desconocida para muchos de los observadores y participantes, las objetivaciones de los procesos de investigación que se generan desde la subjetivación de sus actores, lo cual contribuye a crear como lo plantea Berger y Luckman (2006), el mundo intersubjetivo de sentido común que da cuenta de la diversidad de experiencias y de las variadas estructuras de significado que se van compartiendo en estos escenarios académicos de intercambio con el otro.

Al respecto, cabe señalar que las objetivaciones mencionadas se presentan generalmente en un orden establecido, y van adquiriendo sentido a medida que están siendo transmitidas o expresadas en los diferentes encuentros, vale decir: por ejemplo, cuando los miembros de ese colectivo reciben la aceptación de los resúmenes y extensos de los trabajos investigativos remitidos a un determinado comité científico para su evaluación y aceptación, o la presentación de las comunicaciones como producto de avances o resultados de los proyectos de investigación, o cuando se obtiene la publicación de un artículo de investigación después de haber concluida una determinada investigación, o bien cuando se programa la construcción colectiva de talleres u otras actividades de formación, o cuando se debate o dialoga acerca de tópicos de interés.

No obstante, es importante acotar que cada “objeto” tiene implícito nuestras propias intenciones subjetivas, de manera que esas ponencias, los proyectos, la memoria de un evento científico, los productos de esos talleres, las conferencias y mesas de trabajo, devienen en un conjunto de significados subjetivos que le pertenecen a cada uno de los investigadores, pero que nosotros como parte de ese colectivo de investigación impregnamos de sentido, cuando escuchamos e intercambiamos palabras, frases, opiniones, reflexiones y puntos de vista discursivos, que conjuntamente con nuestras acciones, gestos y lenguaje corpóreo logran trascender la expresión subjetiva del “aquí y ahora” y da cuenta de nuestras individualidades y de nuestros aprendizajes cooperativos y colaborativos en los colectivos a las cuales pertenecemos, llámese núcleos, centros o institutos de investigación, conformando un colectivo con valores, normas, estrategias y supuestos compartidos que permitan vincular las necesidades e intereses de los investigadores con aquellos contextos sociales donde se requieren respuestas asertivas, soluciones factibles y propuestas creativas.

Durante cada encuentro que se logra desarrollar en una unidad de investigación, el tiempo y el espacio se pueden convertir en aliados o detractores, por una parte como eje organizador de una serie de intereses investigativos que buscan dar respuesta a interrogantes varias, o por otra parte, como una estructura obligante y opuesta a nuestras motivaciones académicas sin más incentivo que un registro formal, porque nos damos cita en torno a una agenda o programación, en la cual el debate y el diálogo se instauran como parte de esa cotidianidad, aunque por las estructuras temporales establecidas puedan plantear limitaciones en el tiempo y lugar de intervención; adicionalmente se presenta un proceso comunicativo devenido de un proceso de intercambio subjetivo de los

sujetos participantes de manera informal, que construye significados y rutinas compartidas en materia de investigación para dar respuesta a una responsabilidad social que le imprime la universidad, su rol como investigador y a su comunidad intra y extrauniversitaria, si fuera el caso.

Particularmente, sobre mi biografía me impone desde el punto de vista histórico, la necesidad de aprehender una agenda externa para integrarla a mi agenda personal que como investigadora me trazo inicialmente, para luego reorientar mi histórica temporalidad, a propósito de la ruptura de mi propia rutina, y de esta forma examinar y construir una nueva dinámica ciudadana compartida, en el campo: organizacional, profesional y personal como miembro activo de una unidad de investigación. Del mismo modo como investigadora activa de una unidad de investigación significa el reconocimiento de pares académicos al trabajo investigativo que se viene realizando en la universidad a la cual pertenezco, y la posibilidad de intercambiar otros puntos de vistas con otros investigadores y comprender aún más lo complejo del hecho investigativo, especialmente, cuando nos corresponde representar nuestra institución y debatir en otros escenarios académicos. En tal sentido, puedo afirmar que nos aproximamos a la cultura investigativa como unidad o como un todo tangible, pero también desde la diversidad cultural de sus asistentes e integrantes, quienes además de compartir sus conocimientos y experiencias investigativas, logran comunicar resultados, aspiraciones, retos y avances de trabajos donde las nuevas ideas y acciones originando una sinergia interesante como para el abordaje posterior de investigaciones o para la replica o modelaje de los aprendizajes adquiridos, y quizás lo más importante aún para dar continuidad a una actividad investigativa en un área de conocimiento afín,

que intensifica y favorece los indicadores de productividad en el área, así como el reconocimiento externo entre pares.

En cuanto a la situación “cara a cara” que plantea Berger y Luckman (2006) como una condición necesaria para construir una realidad social, se puede aseverar que al comienzo se producen con menos frecuencia de lo requerido en el contexto formal e informal de las unidades de investigación, por un lado, se produce un acercamiento a través de la protocolización de las inscripciones, los encuentros entre pares de áreas de conocimiento afín y luego se va incrementando cuando se consolida un proceso de identidad en el cual existe un alto nivel de compromiso entre sus miembros; por el otro lado, se visualiza una aproximación en una dimensión más humana, donde el “otro” aparece en un presente vivido y compartido, en un “aquí” y un “ahora”, con una expresividad auténtica de quienes estamos ávidos de integrarnos a la nueva experiencia, donde se comparten valores y creencias y cuya subjetividad se manifiesta en los continuos diálogos, y en las reflexiones individuales y colectivas que cada uno de nosotros realiza sobre diversos planteamientos realizados, es decir, sobre nuestras experiencias, que no son más que respuestas de “espejo” a las actitudes de ese “otro”, para llegar a aprehenderlo en el marco de las tipificaciones que se crean (científico, investigador, experto, colega o quizás de compañero o amigo) y que influyen en la red de interrelaciones que se establecen tanto desde la perspectiva formal como informal.

De lo anteriormente referido, puedo afirmar que este proceso nos permite aproximarnos a interpretar algunos aspectos del comportamiento investigativo de los miembros que hacen vida en una determinada unidad de investigación, entre los que se puede citar: centros de interés investigativo, preocupaciones metodológicas, posturas epistémicas, tendencias metodológicas y ontológicas predominantes, entre otros

aspectos cotidianos que nos pueden servir de insumos para canalizar inquietudes, gestionar o proponer programas de formación investigativa y para consolidar la identidad profesional de sus miembros.

Por consiguiente, alrededor de una unidad de investigación se tipifican experiencias, sólo que cada investigador le asigna un sentido de acuerdo a su formación epistémica y ontológica, constituyéndose en un referente diferente, y a su vez común como parte de ese colectivo que se congrega alrededor de estos encuentros, y contribuye con el acopio de esa cantidad de información, conocimientos, y rutinas diferentes que van construyendo su historia desde la diversidad. Sin embargo, señalan Berger y Luckman, al igual que Bachelard que este sentido de diversidad, es para Morín (2005) la clave del pensamiento complejo, pues se evidencia la comprensión del todo y del uno integrado, así como también se promueve el diálogo entre nosotros y la universidad, al tener una mirada como observador y “emprender viajes por el saber” a partir del ir y devenir de nuestras experiencias, las cuales se generan desde un colectivo en una organización académica como ésta.

Gestión de las Unidades de Investigación:

Un reto colectivo

Autores como Koontz y Weihrich (1999) definen la gestión como un proceso esencial para el logro de la armonía de los esfuerzos individuales en pro del cumplimiento de las metas grupales, en coordinación con cada una de las funciones organizacionales: planificación, organización, ejecución y control.

En el ámbito universitario, además de las políticas de investigación en el Plan de desarrollo vigente de nuestra universidad, se especifican lo

los objetivos operativos en el eje de investigación: (a) Desarrollar la producción de investigación en pregrado y postgrado como actividad dirigida a la búsqueda de soluciones de la problemática educativa; (b) Consolidar la difusión de la investigación que contribuya a resolver la problemática educativa de la sociedad; (c) Consolidar la difusión de la investigación que contribuya a resolver la problemática educativa de la sociedad; y (d) Crear sinergias entre los Institutos, Centros, Núcleos y Líneas de investigación que mejoren los resultados de las investigaciones, todo ello con el propósito de promover una cultura investigativa entre sus miembros. Por consiguiente, desde el nivel estratégico de la universidad (Vicerrectorado de Investigación y Postgrado), y los niveles tácticos existentes en cada instituto (Subdirección de Investigación y Postgrado), se desarrollan un conjunto de acciones orientadas a impulsar la actividad de investigación en los niveles operativos a través del Programa de Investigación, conformado por los proyectos y actividades inherentes. Efectivamente, es la Coordinación General de Investigación, la encargada de planificar, organizar, controlar y dirigir la función de investigación, en coordinación con el Consejo Técnico de Investigación y las unidades de investigación existentes, sean institutos, centros o núcleos de investigación, las cuales se conforman siguiendo las especificaciones normativas del Reglamento General de Investigación.

De allí la relevancia de establecer lineamientos, acuerdos, estrategias, consensos y acciones conjuntas, mediante el aporte y el potencial individual y colectivo de sus coordinadores e investigadores, para que en forma coordinada, cooperativa y colaborativa, se pueda garantizar la calidad de la producción investigativa, la pertinencia social de sus investigaciones y la eficacia y eficiencia de sus recursos, a partir del

desarrollo pleno de sus potencialidades, la formación investigativa y el fortalecimiento de sus infraestructuras.

Consideraciones de cierre

En este orden de ideas, es importante señalar que como todo proceso social constructivo, desde la gestión de las unidades de investigación se evidencian aspectos institucionalizados que le brindan soporte como estructura organizativa, así como aspectos profesionales y colectivos que coadyuvan a consolidar una agenda y una cultura investigativa. Es así como el proceso de conocimiento generado en estos espacios investigativos emerge de una interacción entre objeto y sujeto, ambos inseparables, de manera que nos proporciona la posibilidad de comprender los espacios y sentidos que se construyen desde la cotidianidad universitaria de nuestro quehacer investigativo, por lo tanto, las unidades de investigación se convierten en generadores de conocimientos, y su constitución interna valorada por estudiantes y profesores se asume como una fortaleza a partir de ese conjunto de propósitos y temáticas definidas que se materializan en el registro de proyectos y líneas de investigación.

De allí la importancia de gestionar eficazmente e impulsar el trabajo investigativo de sus miembros, a fin de estimular el potencial creativo e innovador en pro de dar respuestas a las distintas problemáticas institucionales existentes y en beneficio de las demandas educativas de nuestras comunidades más cercanas. Esto nos plantea un reto de construir este tipo de escenarios con miras a repensar la responsabilidad social de nuestra universidad y de la investigación en la comunidad, y generar un modelo de gestión participativa apoyada en un proceso de

comunicación, basado en el diálogo y el consenso, en la participación y en el crecimiento mutuo, en los proyectos comunes y la multidiversidad.

Así se plantea como reto la generación de cambios sobre la forma de concebir y abordar la realidad institucional y de comprender la cultura investigativa, pero más aún nos plantea la necesidad de develar que para transformar las instituciones, debe interpretarse el pensamiento ante la experiencia educativa e investigativa diaria y para ello es menester comprender los valores, códigos y símbolos del lenguaje, manifestaciones emocionales, mitos y tradiciones compartidas como parte de un colectivo universitario distinguido por su arquitectura social investigativa, y reconocer la coexistencia de una multiplicidad de identidades como sujetos de la investigación que luego forman un cosmos compartido de sentido estructuralmente institucionalizado en un proceso de gestión desde las diferentes unidades de investigación, cuyos coordinadores deben prever en su planificación anual, sus inversiones de mantenimiento e infraestructura, la organización de sus actividades investigativas, los procesos de supervisión y acompañamiento de las acciones emprendidas y la direccionalidad que se asume como unidad, sin dejar a un lado la flexibilidad que debe existir como colectivo social al articularse con su entorno en su cotidianidad.

En consecuencia, es menester gestionar efectivamente estos espacios para convertirlos en redes de aprendizaje e innovación que permitan maximizar el potencial creativo de sus miembros, a partir de experiencias significativas que fortalezcan el trabajo cooperativo y colaborativo con otras instancias de las comunidades cercanas y dependencias organizativas como los departamentos, intensificando y perfilando la actividad de investigación de la universidad con miras a

satisfacer los requerimientos y demandas socio-educativas de su contexto institucional, local, regional y nacional.

REFERENCIAS

- Bachelard, G. (2004). ***La Formación del Espíritu científico***. México: Siglo veintiuno editores.
- Berger, P. y Luckman, T. (2006). ***La construcción social de la realidad***. Buenos Aires: Amorrortur editores.
- Heller, A. (1990). ***Sociología de la vida cotidiana***. Barcelona: Ediciones Península.
- Koontz, H. y Weihrich, H. (1998). ***Administración. Una perspectiva global***. México. McGraw Hill (11^a. Edición)
- Morín, E. (2000). ***“Cultura y Conocimiento”***. En ***El Ojo del Observador***. España: Gedisa.
- Morín, E. (2005). ***Introducción al Pensamiento Complejo***. España: Gedisa.
- Universidad Pedagógica Experimental Libertador (noviembre, 1989). Políticas de Investigación. Caracas: Vicerrectorado de Docencia.
- Universidad Pedagógica Experimental Libertador (noviembre, 1991). Reglamento General de Investigación.
- Universidad Pedagógica Experimental Libertador – Dirección General de Planificación. **Plan de Desarrollo 2007-2011**, Caracas, 2007.